

## **Al rescate de las Humanidades.**

### **Una reflexión sobre el olvido de la visión de conjunto en el paradigma utilitarista contemporáneo**

Juan Dejo, S.J.

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Mi ponencia tiene dos puntos de partida y de confrontación. Ambos vienen de la historia. El primero es una definición existencial que como tal remonta a Aristóteles y el segundo constata un paradigma existencial contemporáneo.

Mi primer punto de partida puede graficarse con una frase de Ireneo de Lyon extraída de su *Adversus Haeresis*, que pese a su nombre, hace gala de una apertura existencial mucho más grande que la de muchos contemporáneos que tienden a interpretar a Cristo de acuerdo a parámetros de exclusión que no concuerdan para nada con el Evangelio. La frase es la que reza en el lema de mi universidad, *Gloria Dei vivens homo*. Pero la frase completa es: *Gloria Dei vivens homo et visio Dei*: “La Gloria de Dios es un ser humano pleno de vida y capaz de llegar a la contemplación de Dios”. Quiero contrastar esta percepción que apunta a una finalidad humana contemplativa, con el paradigma existencial contemporáneo, producto de la crisis de representaciones y de los grandes relatos cuyo resultado es una tergiversación del *carpe diem* y que mide toda finalidad posible según parámetros de “éxito” económico y figuración social, representada de manera bastante gráfica en la dinámica dualista del sueño americano: “winners” y “losers”.

Estos dos puntos de partida me permitirán elaborar un contraste entre las Humanidades como un camino de formación de la actitud existencial contemplativa frente el modelo existencial “extractivo” pragmático y utilitarista que reduce o elimina dicha actitud como “inútil” en función de su paradigma de “éxito”.

#### **Antecedentes históricos**

La noción de « contemplación » está a la raíz de la práctica que entendemos como *humanista*. La idea de observar la realidad desde una perspectiva holística, en la que preguntas fundamentales sobre la existencia van tomando su lugar mediante una observación detenida de cada elemento del universo, se delimita de manera más nítida con Aristóteles, a quien podríamos responsabilizar de haber forjado aquello que está detrás de la formulación de « estudios generales ». Para él la “contemplación” es la actividad reflexiva, fundamento de todo estudio:

Y esta actividad será la única a ser amada por ella misma : ella no produce en efecto, nada fuera del acto mismo de contemplar, mientras que de las actividades prácticas, nosotros extraemos una ventaja más o menos considerable, a partir de la acción como tal (Aristóteles Ética a Nicómaco Lib. X, 7)

El paradigma de realización contemporánea, olvida la actividad contemplativo-reflexiva y nos induce a creer que las actividades que realizamos sólo obtienen su sentido por lo que nos rinden. En este modelo, el estudio no vale sino como insumo de una instrucción concreta. Esta a su vez, no tiene valor sino en la medida en que demuestre su eficacia en el campo “práctico”. A la vez, lo práctico significa rendimiento económico. Un slogan como “sin experiencia no existes” reduce el estudio a un mero ejercitamiento que sólo será “útil” en la medida que ayude a obtener el “éxito”, medido éste a su vez, en términos cuantitativos. Dicho de otro modo, la actividad del “estudio” -o la “contemplación teórica” según Aristóteles- no se entiende como un fin en sí misma, ya que el fin es el rendimiento económico. Este a su vez, se encuentra al interior de una red de representaciones cuyo mecanismo impulsor es el consumo incesante de “bienes” que den cuenta significativamente del éxito alcanzado.

La formación en la que la educación es subsumida en un patrón de instrucción utilitarista, imposibilita la generación de una actitud en la que el sujeto desarrolle la habilidad de tomar distancia de lo que vive para poder levantar preguntas de sentido. Los estudios clásicos de *humanidades* cuya perspectiva de estudiar de manera general esas grandes preguntas-eje, propiciaban una actitud existencial en la que tomar una decisión no sólo pasaba por escoger vías exitosas sino que éstas no podían desentenderse de la viva curiosidad por seguirse haciéndose preguntas.

Caso contrario, el modelo pragmático-utilitarista, produce individuos escindidos en quienes la inmediatez de las operaciones laborales erradica la actitud inquisitiva ante la existencia y niega las preguntas que puedan ocasionarle temor y temblor. En consecuencia, el sentido es reducido al consumo de bienes que se supone, le otorgan goce. Este, desligado de la actividad cotidiana, laboral y familiar, se trastoca en un sentimiento epidérmico que encapsula las grandes preguntas, las niega, las olvida. Todo queda reducido a una dinámica primaria de competencia y de representación, sazónada por indicadores de poder jugados en la arena en que se transforma el espacio público.

En este modelo de vida, el conocimiento, el acto de *estudiar* o la *contemplación teórica* es pues inútil, ya que no se le ha asociado al goce ni se le ha constituido como un valor. Los objetos acumulados en el tiempo y el precio que ellos tienen terminan por tomar la delantera a la relación

con la existencia, que debiera pasar por la relación con la naturaleza, con el otro. El goce es así desplazado de la relación y se enfoca en una mera representación, generando la inautenticidad del sentir.

### **La pérdida del sentido humanista en la dogmatización de respuestas.**

Sin embargo, el mundo en el que hoy nos encontramos, proviene paradójicamente de este punto de arranque teórico. En otras palabras, algo de responsabilidad le incumbe al espíritu humanista si hemos llegado al mundo en el que estamos.

Ciertamente, sus viejas raíces sean griegas, India, china, o hebrea, entrelazaron religión y saber, fundamentando lo que denominamos "sabiduría". Ya fuese de una manera más analítico-crítica o desde una perspectiva existencial, la mirada reflexiva posibilitó una conciencia capaz de extrañarse de sí misma y de volverse pregunta. El humanismo, es en realidad, lo propio de toda sociedad que alcanza una cierta autonomía de la conciencia que considera que la existencia humana es algo más que la mera reproducción de los sistemas de vida en que ésta se da.

Una perspectiva *humanista* es pues aquella que hizo ver a Aristóteles que la vida humana alcanza su excelencia desde el momento en que ella se plantea *finalidades*. Es la misma mirada que despierta en el *Daodejing* la insistencia por hacer camino en la existencia para recuperar la espontaneidad de la naturaleza en mí. Similar búsqueda en el hinduismo mediante distintas técnicas que tratan de hacerme más justo con mis relaciones de modo en que pueda alcanzar salir del circuito de la repetición kármica.

Esta perspectiva teleológica, hoy venida a menos desde la crisis de los grandes relatos en la postmodernidad, reforzando el horizonte más inmediato del éxito económico, se fue perdiendo por el mismo proceso del quehacer reflexivo: en la medida en que la institución de respuestas fueron estrechando la mira de las preguntas, se tendió a establecer sistemas dogmáticos en los que el espíritu humanista veía traicionado su espíritu originario. El resultado fue en todas las culturas de pensamiento complejo, la erección de sistemas metafísicos o ideológicos hegemónicos cuyo resultado fueron totalitarismos, mecanismos políticamente instaurados de exclusión, intolerancia y todo aquello que hasta hoy en día vivimos en distintos circuitos de interpretación intelectual o religiosa.

En occidente, con la búsqueda de mayor “objetividad” en la búsqueda de respuestas a las grandes preguntas, el ángulo de la mira se fue estrechando más, y la suspicacia ante las miradas “*sub specie aeternitatis*” y su tendencia a erigir sistemas “definitivos”, fue estrechando ese espíritu humanista, libre y curioso, hasta perder la batalla ante el paradigma actual, caracterizado por la fragmentación / especialización de los saberes en los que la proliferación de finalidades existenciales hacen que ésta misma idea se diluya, ya que “lo humano” se disuelve en cuanto satisfacción epidérmica y efímera sea posible. Otro slogan da cuenta de esta fragmentación identitaria: *¿Quién quieres ser hoy?* La reducción total del horizonte de existencia reducido a una caricatura del *carpe diem*.

### **Al rescate de nociones “inútiles”**

La crisis de las representaciones metafísicas ha contemplado una muerte lenta de los conceptos que ellas vehiculaban sin dar lugar a nuevas maneras de postular aquello que ellas intentaban manifestar. La muerte lenta de viejos conceptos como los *trascendentales*, se manifiesta en el desvanecimiento total y a veces en una negación (que expresa miedos atávicos), de nociones como el Bien, lo Verdadero, la Unidad. Todos sospechamos de estos conceptos hoy en día y desde el pragmatismo lingüístico hasta la sospecha hermenéutica tendemos a mostrar por lo menos una actitud pasmada si ellos se postulan como nociones posibles. Son pues nociones defenestradas, mostradas como quimeras de la razón pura, ideales, y como todo ideal, pragmáticamente “inútiles”. Ya dijimos antes que el problema quizá radica en que estas nociones cuyo sentido fue inicialmente trazar el itinerario de una actitud de asombro, de expectativa o de búsqueda, cayeron en la trampa de respuestas “definitivas”, por ende, dogmáticas, que tendieron a erigirse como sistemas que estrecharon la inconmensurabilidad propia de las grandes preguntas-eje.

La reacción ante el espíritu humanista imbricado en metafísica, coincide con el avance de las ciencias empíricas y de la tecnología que terminan por disolver razonamientos y proyecciones teleológicas que no tengan un vínculo inmediato con sus operaciones mentales concretas. Con un incrementado énfasis que continúa su carrera hoy en día, todo aquello que se presente bajo la apariencia de “proyección” o de “ideal a realizar” o de “visión de conjunto” despierta sospechas de estar encubriendo intereses ideológicos de distinta índole. Nos encontramos en la cresta de una reacción adolescente ante un pasado en el que descubrimos, “nuestros padres nos engañaron”.

Así se entiende que los valores que antes se adscribían al paradigma de la contemplación teórica y que forjaron los ideales llamados *humanistas*, se revelan “inútiles” en un mundo en el que la cognición y su aplicación se da en niveles de utilidad inmediata.

### **Lecciones de nuestros tiempos para rescatar la inutilidad de las Humanidades.**

Quizá en efecto, las Humanidades sean inútiles. Y quizá lo sean ya que los valores de “utilidad” o “inutilidad” sólo se entienden en una realidad en la que todo se encuentra cosificado, y en la que el valor de las “cosas” es aquel que le damos por su inmediata utilidad, práctica, efímera, y desechable. No en vano vivimos en un mundo en el que como preconizó el economista Victor Lebow:

Nuestra enormemente productiva economía busca que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos la compra y uso de bienes en rituales, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, nuestras satisfacciones del ego, en el consumo. La medida de la posición social, la aceptación social, de prestigio, se encuentran ahora en nuestros patrones de consumo. El sentido y el significado de nuestras vidas hoy en día se expresa en términos de consumo. Cuanto mayor es la presión sobre el individuo para adaptarse a las normas sociales seguras y aceptadas, más tiende a expresar sus aspiraciones y su individualidad en términos de lo que viste, utiliza, come, la casa en la que vive, su coche, su patrón de alimentación, sus hobbies.

En un mundo así, se ha perdido el sentido del uso del tiempo para la reflexión ya que ésta es de facto, *inútil*. El verdadero opio del pueblo es hoy en día el materialismo, tal y como el día de ayer lo fue el platonismo que denunció Nietzsche o la religión, según Marx.

Hoy luego de Freud y de Marx, de Nietzsche y de Darwin, hoy más que nunca, no es posible retornar a un mundo en el que la metafísica sea la justificación para evadir la realidad. Todo lo contrario, se trata de asumir la realidad en su raíz; pero no podremos hacerlo si nos dejamos confundir con sistemas de vida en que se nos aliena y a la larga se nos des-encarna. Pues no podemos negar que el actual sistema propugnado por el paradigma liberal radical y de consumo, termina por imponernos dogmáticamente la reducción de nuestra mira.

Por eso, aquello que se emprende en una dinámica de “estudios generales”, con su ineludible perspectiva multidisciplinaria y cuyo centro debe ser la pregunta sobre el sentido de la existencia y de la vida humana, nos prepara para hacer de nuestra vida un espacio de alteridad crítica en el que la relación con la vida pase más allá de paradigmas temporales y reduccionistas.

En este panorama conviene una vez más recordar a Aristóteles:

No hay pues que escuchar a aquellos que aconsejan al humano, porque es humano, de limitar su pensar a las cosas humanas, y, como mortal, a las cosas mortales, sino que el humano debe, en la medida de sus posibilidades, inmortalizarse, y hacer todo lo posible para vivir según la parte más noble que existe en él: ya que aun si esta parte es pequeña por su masa, por su potencia y por su valor ella sobrepasa largamente a todo el resto. Se puede pensar que cada humano se identifique incluso con esta parte, ya que es la fundamental de su ser, la mejor. (Ética a Nicómaco, Lib. X, Cap. VII)

¿Es posible pensar una *trascendencia* desde o en la *inmanencia*? El ideal de “inmortalidad” de los antiguos, sumido en un ideal metafísico, hoy en día se ha vuelto caricatura en la prolongación de la adolescencia, y que centrado en el espejo, olvida que la trascendencia se vive desde la inmanencia de la relación. Si entendemos que el humano está constituido en su propia naturaleza con una información genética que le impulsa al altruismo y la cooperación, es porque entendemos que lo humano pasa por la constante salida de sí para fundamentar su existencia. Es desde aquí que la trascendencia puede volver a re-pensarse.

Contrariamente, en medio de un paradigma en el que se bloquea este movimiento constitutivo de su naturaleza, en el que se le niega la posibilidad de salir de sí por medio del discurso del “éxito” y de ser un “ganador” no hacemos más que reforzar una mirada reducida de lo que es el espectro propio de nuestra especie.

**Colofón: Humanidades, visión de conjunto: la antesala de la Inmensidad.**

En uno de los libros de la tradición védica, llamados Upanishads, se encuentran el sabio Narada y un Hijo del dios Brahma, Sanatkumara. Narada desea ser instruido. Antes advierte al hijo de Brahma, que conoce todos los Vedas, todas las historias y narraciones, conocimientos amplios de ciencias y saberes diversos. Pero confiesa no saber qué es *Atman*, algo así como el principio de todas las cosas.

Sanatkumara le hace ver a Narada el lugar en el que se encuentra, como un espacio lleno de palabras, pero que no son ese principio que él busca. Sin embargo, el hijo del dios le dice que desde esas palabras, puede llegar a la mente, de allí a la razón, y así le va trazando un itinerario que va de la razón a la meditación, al conocimiento, a la fuerza, y a una serie de metas cuyo fin termina por ser una acción en la que se obtenga el goce. Pero no cualquier goce, agrega. Se trata de la inmensidad. *“La inmensidad, dice Sanatkumara, es el placer. No existe goce en lo pequeño. La inmensidad es el placer. Es necesario conocer la inmensidad”*, a la que define como *“Aquello donde uno ve nada, no*

*oye nada, no conoce nada, es la inmensidad. Pero donde uno ve algo, oye algo, conoce algo, aquello es lo pequeño. La inmensidad es lo inmortal, lo pequeño es lo mortal".*

Quizá la vieja trascendencia de los antiguos, esa inmortalidad que se buscaba, sea algo hoy considerado "inútil" ya que se encuentra más allá de la pequeña dimensión de nuestra temporalidad. ¿Cómo reconocer la inmensidad si uno no asocia el estudio a la pluralidad y vastedad de preguntas que están a su raíz? Si la misión de las Humanidades es conducirnos a esa perspectiva de inmensidad como en el relato del Upanishad, los "Estudios generales" tendrían que ser ese momento de engendramiento de la inmensidad en el espíritu. Sólo entonces tendremos un mundo en que podremos haber salido de la dicotomía de "útil" e "inútil".